

ARMAÑANZAS

La pequeña localidad de Armañanzas pertenece al Partido Judicial y a la merindad de Estella. Dista 70 km de Pamplona que se recorren con facilidad por la Autovía del Camino de Santiago A-12 hasta la salida de Torres del Río, a la que se llega por la NA-6320. Desde esta última villa, por una carretera local de algo más de un kilómetro (NA-7251), alcanzamos nuestro objetivo.

Armañanzas fue desde antiguo lugar de señorío de realengo, aunque en 1176 el rey Sancho VI el Sabio otorgó al lugar el fuero de la localidad vecina de Los Arcos y quedó ligada a ella durante algunos siglos. Sabemos que el monasterio de Iruzu tenía heredades en el lugar desde mediados del siglo XIII, las cuales le reportaban anualmente un moravetino de oro, cincuenta sueldos, dieciséis cahíces y un robo de trigo, tres robos de cebada y otros cuatro de avena. Hacia 1366 Armañanzas tenía veintidós fuegos y su parroquia era atendida por alguno de los más de veinte sacerdotes de Los Arcos, de la cual dependía.

Imagen de la Virgen con el Niño

LA IMAGEN DE NUESTRA SEÑORA de Armañanzas se encuentra en la parroquia del lugar. Tanto el padre Clavería, en 1944, como el equipo redactor del *Catálogo Monumental de Navarra*, en 1982, señalan que la talla se ubicaba en una hornacina alta, encima de la ventana del coro. En 1999 se decidió trasladar tan preciosa talla al altar mayor de la parroquia, el cual preside en la actualidad.

Según la clasificación de la profesora Fernández-Ladreda se incluye dentro de un primer grupo de imágenes románicas mucho más humanizadas que las realizadas con anterioridad (derivadas de los modelos de Pamplona e Irache) y que se situarían, cronológicamente, a finales del siglo XII y comienzos del XIII, aunque en el caso concreto de Armañanzas se ajusta su cronología a las dos últimas décadas del siglo XII. En este mismo grupo estarían las imágenes marianas de Monteagudo, Lizasoain, Marcilla, Morentin, Zurucuáin, Luquin y Erdozáin.

Por contraste con el grupo anterior, como hemos dicho, en estas tallas se ofrece una visión de la Virgen María mucho más humanizada. Deja de estar tratada como un mero sitio del Niño con los brazos en ángulo recto y las manos enmarcando a Jesús, pasando a presentar ademanes que la ponen en relación con su Hijo e insinúan su faceta de Madre. En el caso concreto de Armañanzas, apreciamos cómo María se encuentra sentada, frontal, sujetando a Jesús por la parte inferior con el

Virgen con el Niño



brazo izquierdo y levantando el derecho para presentar la esfera o atributo. El Niño ocupa la rodilla izquierda materna, bendiciendo con la diestra y presentando un atributo en la izquierda.

La Virgen viste túnica ajustada a la cintura con ceñidor, manto y velo. El Niño Jesús, por su parte, presenta túnica y manto dispuesto, este último, a manera de toga romana. En las telas apreciamos pliegues angulosos en los laterales del velo de María y verticales y concéntricos tanto en el torso como en la parte inferior de la túnica. Destaca por una parte la combinación palas-ondas del torso, por constituir la esquematización un tanto exagerada de dos motivos habituales en el pleno románico que perduraron en época tardorrománica, y por otro el modo como fueron tratadas las ondas de la pierna izquierda de María, con ondas en marcado resalte. Tanto una como otra revelan la mano de un artista que asimila las soluciones de calidad mediante la simplificación. Llamam la atención igualmente los pliegues picudos entre las piernas de Jesús. El mismo tratamiento fue aplicado a los adornos del escaño en que está sentada la Madre.

Sus atributos, como casi la totalidad de características que hemos citado, son los propios de este grupo: esfera y corona para la Madre, y corona y libro para el Niño.

Debemos citar su gran esbeltez, que se manifiesta tanto en las dimensiones –más de ochenta centímetros de altura– como en la delgadez de ambas figuras. Es un rasgo que la separa de todas las demás tallas del grupo. Por último cabe reseñar que la pierna derecha presenta una gran deformidad en su arranque, fruto de alguna restauración antigua mal interpretada.

Texto y foto: AAA

Bibliografía

CARRASCO PÉREZ, J., 1973, pp. 187, 334 y 632; CLAVERÍA ARANGUA, J., 1944, II, p. 77; CMN, II*, 1982, p. 259; GEN, voz "Armañanzas", 1990, II, pp. 22-27; FERNÁNDEZ-LADREDA AGUADÉ, C., 1989, pp. 107-118; JIMENO JURÍO, J. M., 1970, pp. 256-257; MADDOZ, P., 1840-1845 (1986), pp. 44-45; NAVALLAS REBOLÉ, A. y LACARRA DUCAY, M. C., pp. 320-321.